

MEMORIA HISTÓRICA

MÁS DE 4.000 CUERPOS EN LAS CUNETETAS

Los datos recogidos del Ministerio del Interior hablan de la existencia de más de 4.000 víctimas de la Guerra Civil y de la represión franquista enterradas en fosas comunes en la región. Pero son muchas más, el estudio definitivo está por hacer

C.S.RUBIO / TOLEDO

Más de 4.000 víctimas de la represión durante la Guerra Civil y los años posteriores a la victoria franquista siguen enterrados en tumbas sin nombre, al pie de la tapia de un cementerio o en el borde de una cuneta en lo que es hoy Castilla-La Mancha.

¿Por qué más de 4.000? Porque es la cifra que resulta de sumar las víctimas, identificadas y no identificadas, que constan en el registro de fosas comunes de la Guerra Civil del Ministerio del Interior, dentro de la Dirección General de Memoria Histórica. Pero son muchas más. Se podría decir, muchísimas más. Por poner un ejemplo, en este mapa de los horrores no están registrados los hombres y mujeres ejecutados por el bando sublevado en Toledo capital. No obstante, en los patios de su cementerio (el 42 es el más conocido), constan como enterrados un total de 905 'desconocidos' desde la caída de la ciudad en manos del general Varela, en septiembre del 1936, a enero del 37.

Manuel Ortiz, profesor de Historia Contemporánea de la UCLM, tampoco se fía de estos números precarios que maneja el Ministerio. Como apunta, «son cifras que habría que comprobar». Y, a su juicio, «vamos a estar dando vueltas a este tema *per secula seculorum*, porque la única manera de salir de este atolladero es ponerse a investigar más concienzudamente y llevar a cabo exhumaciones».

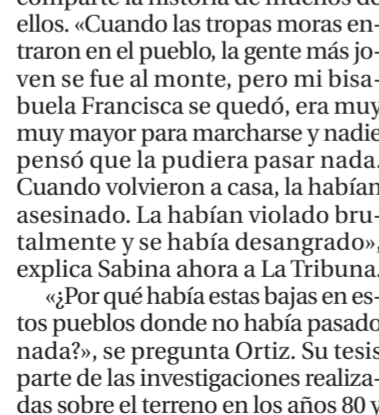
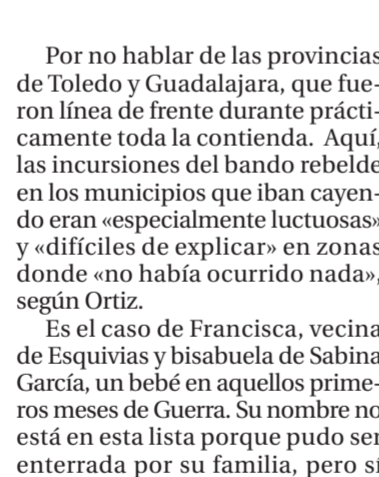
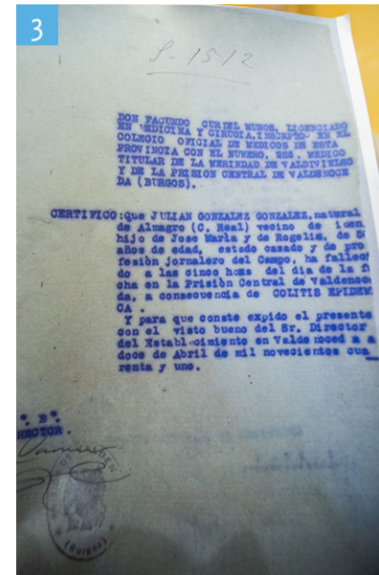
A diferencia de regiones vecinas como Andalucía o Extremadura, «este estudio sobre las víctimas de la represión está por hacer en Castilla-La Mancha», explica Ortiz. «El mapa de fosas del Ministerio es me-

ramente orientativo».

Como denuncia, a nivel estatal «no se ha hecho nada». «En la transición se apostó por el olvido» y ahora la Ley de Memoria Histórica «se ha quedado en mantillas, entre otras cosas porque no tiene ni capacidad sancionadora ni punitiva». Un 'nada' que es especialmente grave aquí, en Castilla-La Mancha, «donde nunca ha habido una demanda real por querer saber» y donde las autoridades autonómicas «han demostrado tener muy poca sensibilidad», visto el «paupérrimo dinero invertido en relación a otras regiones», lamenta Ortiz.

Y eso que en Castilla-La Mancha la represión franquista fue brutal, «de las más altas de España». Pese a la primera impresión de que esta era una zona «menos politizada», «prácticamente en cada pueblo hay una fosa», sentencia Ortiz. «Esto se ve al observar las cifras de víctimas Ciudad Real, proporcionalmente mayores que las de Madrid y casi a la altura de la que se produjeron en Cataluña».

Una afirmación que se ratifica al ojear en el citado mapa de fosas del Ministerio los casos de municipios como Alcázar de San Juan, con más de 400 víctimas enterradas en fosas comunes. Víctimas todas ellas que maneja el Ministerio. Como apunta, «son cifras que habría que comprobar». Y, a su juicio, «vamos a estar dando vueltas a este tema *per secula seculorum*, porque la única manera de salir de este atolladero es ponerse a investigar más concienzudamente y llevar a cabo exhumaciones».



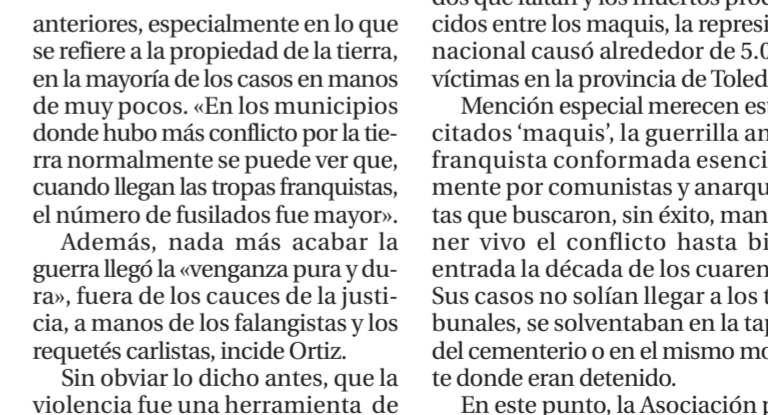
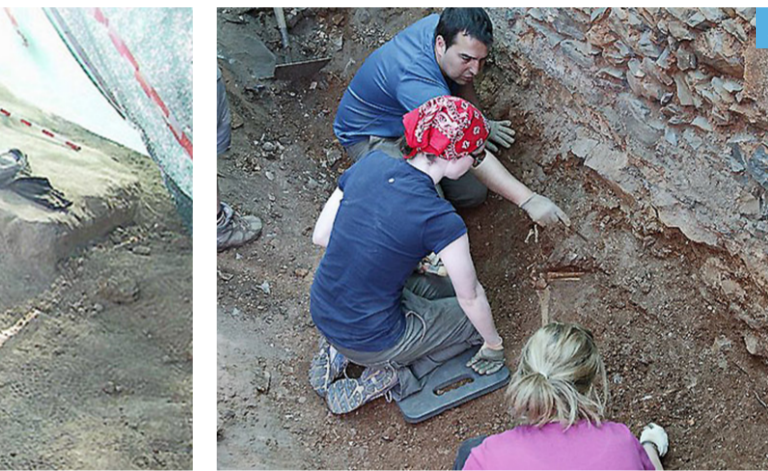
1 - Fosas 17,10 y 31 del cementerio de Toledo, aún sin exhumar. 2 - Restos de una exhumación en la provincia Albacete. 3 - Acta de un fusilamiento de un vecino de Almagro. 4 - Fosa común de víctimas del franquismo en el cementerio de Ciudad Real. 5 - Detalle de la tumba de un represaliado en el cementerio de Ciudad Real. / FOTOS: H. FRAYLE / R. VILLAVERDE / CONSUELO LÓPEZ



1 - Fosas 17,10 y 31 del cementerio de Toledo, aún sin exhumar. 2 - Restos de una exhumación en la provincia Albacete. 3 - Acta de un fusilamiento de un vecino de Almagro. 4 - Fosa común de víctimas del franquismo en el cementerio de Ciudad Real. 5 - Detalle de la tumba de un represaliado en el cementerio de Ciudad Real. / FOTOS: H. FRAYLE / R. VILLAVERDE / CONSUELO LÓPEZ



1 - Archivo de fusilados del bando republicano. 2 - Entrega a las familias de los restos encontrados tras una exhumación en Guadalajara. 3-4-5 - Trabajos de exhumación Calzada de Oropesa, Puebla de Don Rodrigo y Retuerta del Bullaque. 6 - Homenaje a las víctimas de la represión en Chillón. 7 - Exhumación de Timoteo Mendieta. / FOTOS: J. POZO / R. VILLAVERDE / ASOCIACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA



1 - Archivo de fusilados del bando republicano. 2 - Entrega a las familias de los restos encontrados tras una exhumación en Guadalajara. 3-4-5 - Trabajos de exhumación Calzada de Oropesa, Puebla de Don Rodrigo y Retuerta del Bullaque. 6 - Homenaje a las víctimas de la represión en Chillón. 7 - Exhumación de Timoteo Mendieta. / FOTOS: J. POZO / R. VILLAVERDE / ASOCIACIÓN PARA LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA

OTRAS CLAVES

El caso de Timoteo Mendieta

En julio de 2017 Ascensión Mendieta, con entonces 91 años, lograba por fin enterrar a su padre, Timoteo Mendieta, fusilado el 15 de noviembre del 39 en Guadalajara, siete meses después de la derrota del bando republicano, tras haberlo podido rescatar de la fosa común donde fue arrojado. ¿Los cargos? Haber sido el responsable de la UGT en Sacedón. Su historia pone nombre y apellidos a millares y millares de víctimas de la represión franquista en esta región y es un ejemplo de la inacción de las autoridades para recuperar la traída y llevada memoria histórica. Porque Timoteo pudo ser desenterrado gracias a una orden de exhumación de la justicia argentina, no de la española, y gracias a la donación gestionada por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

bla de más de 10.000 víctimas.

Ejemplos de esta violencia de posguerra hay muchos. Es el caso del Monasterio de Uclés, reconvertido en campo de concentración y cárcel por las tropas franquistas. Entre fusilados y muertos durante el cautiverio por las malas de condiciones de vida, se calcula que sus fosas acumulan más de 430 víctimas. O el caso de Guadalajara capital, donde se habla de más de 800 víctimas de la represión tras la guerra, según datos del Ministerio. O los 28 hombres metidos en un camión en Alcahudete de la Jara el 25 de abril de 1939 y fusilados unos kilómetros más allá, aprovechando el hueco de una trincheras...

Como apunta el investigador Ruiz Alonso, «con los desaparecidos que faltan y los muertos producidos entre los maquis, la represión nacional causó alrededor de 5.000 víctimas en la provincia de Toledo».

Mención especial merecen estos citados 'maquis', la guerrilla antifranquista conformada esencialmente por comunistas y anarquistas que buscaron, sin éxito, mantener vivo el conflicto hasta bien entrada la década de los cuarenta.

Sus casos no solían llegar a los tribunales, se solventaban en la tapia del cementerio o en el mismo monte donde eran detenidos.

En este punto, la Asociación para la Recuperación de la Memoria de Cuenca ha hecho en estos últimos años un trabajo ingente de investigación, tratando de señalar en el mapa las tumbas de estos hombres. Como los cuatro guerrilleros de entre 25 y 50 años apaleados y después fusilados en Villarejo de la

Peñuela en el 48, o la fosa al pie de la tapia del cementerio de Cañete, con los restos de un enlace de la guerrilla al que se le aplicó la ley de fugas.

«Nos queda mucho por hacer», «somos un país que presume de democracia, pero tenemos más de 100.000 personas desaparecidas. Según la ONU, solo Camboya nos supera en número de desaparecidos», según denuncia Ortiz.

El proyecto 'Víctimas de la Dictadura en Castilla-La Mancha', liderado por el profesor Ortiz, trata de atajar la vergonzante ignorancia que existe hoy en torno a este pasaje de la historia de España. A falta de fondos públicos, apenas han recibido un par de subvenciones en la última década, el grupo de investigadores que lo conforma está elaborando una base de datos de víctimas de la represión en la región: ¿Cómo? Vía consulta de archivos, a través de investigaciones de campo y con la aportación de documentación sobre sus desaparecidos por las propias familias.

Víctimas que no solo son los muertos enterrados en fosas, sino también aquellos que se quedaron muertos en vida. Como el caso estudiado por el propio Ortiz de las mujeres de Tomelloso que, nada más terminar la guerra, fueron rapadas y obligadas a beber aceite de ricino «para que se hicieran sus necesidades en público», «por rojas». Y es que, durante más de 40 años, aquí se vivió con miedo. «La sospecha, el temor a ser acusado, la necesidad de estar 'limpio' de cualquier connivencia con el régimen republicano, convirtieron la vida cotidiana de la posguerra en asfixiante».